



Lecturas de este domingo

“ **Is 25, 6-10a:** *El Señor preparará un festín y enjugará las lágrimas de todos los rostros.*

Sal 22, 1-3a.3b-4.5.6: *Habitaré en la casa del Señor, por años sin término.*

Flp 4, 12-14.19-20: *Todo lo puedo en aquel que me conforta.*

Mt 22, 1-14: *A todos los que encuentren, convídenlos a la boda.*

O bien más breve: Mt 22, 1-10

Comunión, participación, misión, esta sinodalidad a la que nos reta la Iglesia es un camino de salida, de apertura, de escucha a todas las personas que se quieran implicar (todos, todos, todos decía el papa Francisco a los jóvenes); es una de esas salidas que se tienen que dar a nivel personal y eclesial teniendo como protagonista al Espíritu.

“ *La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4, 10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!*

–EG 24

“ *Lo mismo que el señor les vaticinó a los judíos por no haber hecho caso del don de Dios, lo mismo puede vaticinarnos a los que habiendo sido llamados, por el bautismo de infantes, a ser del pueblo escogido y a participar del Gran Banquete del Reino, ni le hacemos caso, ni no nos podemos el vestido del Amor Trinitario.*

–Rovirosa, OC, T.II. 216

“ *En este sentido, una Iglesia sinodal es abierta, acogedora y abraza a todos. No hay frontera que este movimiento del Espíritu no sienta que debe cruzar, para atraer a todos a su dinamismo.*

–Instrumentum laboris, 26

Preparamos nuestro corazón para escuchar a Jesús que nos cuenta esta parábola y nos invita a no huir de sentirnos involucrados dentro de ella. Dejemos que sus palabras resuenen en nuestro corazón, aunque, si nos introducimos en aquel ambiente, lo notemos crispado, pero busquemos nuestro lugar.

Evangelio de San Mateo (22, 1-14)

Jesús tomó de nuevo la palabra y les dijo esta parábola:

Con el reino de los cielos sucede lo mismo que con aquel rey que celebraba la boda de su hijo. Envió a sus criados para llamar a los invitados e invitadas a la boda, pero no quisieron venir.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 28º Domingo del Tiempo Ordinario A • 15 octubre 2023 • www.hoac.es



De nuevo envió otros criados encargándoles que dijeran a todas y todos los invitados: «Mi banquete está preparado, he matado reses y becerros gordos, y todo está listo; vengan a la boda». Pero no hicieron caso, y se fueron unos a su campo y otros a su negocio. Los demás, capturando a los criados, los maltrataron y los mataron.

El rey entonces se enojó y envió sus tropas para que acabaran con aquellos asesinos e incendiaran su ciudad. Después dijo a sus criados: «El banquete de boda está preparado, pero a quienes invité no eran personas dignas. Vayan, pues, donde se cruzan los caminos e inviten a la boda a todas las personas que encuentren».

Los criados salieron a los caminos y reunieron a toda la gente que encontraron, gente mala y buena; y la sala se llenó de invitados.

Al entrar el rey para ver a los invitados, observó que uno de ellos no llevaba traje de boda. Le dijo: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?». Él se quedó callado. Entonces el rey dijo a los servidores: «Atenlo de pies y manos y échelo fuera a las tinieblas; allí llorará y le rechinarán los dientes». Porque son muchos los llamados, pero pocos los elegidos.

Comentario

Seguimos, como los domingos anteriores, con un Jesús que está desarrollando su ministerio en Jerusalén. Recordemos que en el capítulo 21 Jesús entra triunfante en la ciudad, echa a los vendedores del templo, y desata la polémica; y hay un enfrentamiento claro con los jefes religiosos del pueblo.

La tensión entre las autoridades religiosas y él es palpable. Jesús ha intervenido en el templo. Estamos a las puertas de la pasión, en este marco aparecen las tres parábolas de la viña. La que acabamos de escuchar está en el mismo contexto, donde Jesús acusa a los dirigentes de los judíos de haberle rechazado.

Hemos escuchado estos domingos la de los dos hijos, la de los labradores homicidas, por último, esta, donde los invitados rechazan la invitación y maltratan a los emisarios portadores de la misma. El rey busca una nueva alternativa, nuevos invitados a la boda, ahora invita a los últimos y marginados de la sociedad.

El final es desconcertante. Recuerdo a una señora que llevó a unos amigos a la misa, escucharon esta lectura y cuando acabó el Evangelio se marcharon y tuvo que aguantar el cuestionamiento de sus amigos: invita a todos los tirados y después echa al que no está bien vestido... eso no es normal. No esperaron a la explicación.

Es comprensible, mientras no entendamos que en las parábolas hay que colocarse en el lugar y buscar el centro, el punto, la diana de lo que se quiere expresar y desde donde hay que interpretarla.

Era una parábola muy leída en las primitivas comunidades cristianas, aparece también en Lucas y en el apócrifo evangelio de Tomás.

Por una parte, la simbología es clara, el banquete que indica fundamentalmente abundancia, alegría, disfrute; lo describe de una forma gráfica Isaías en la primera lectura, es el Reino que Jesús propone. **Los enviados son los profetas y apóstoles. Los primeros destinatarios son el pueblo judío y sus dirigentes, y, quienes se encuentran en los cruces de los caminos, buenos o malos, son las personas marginadas por el judaísmo, las personas paganas, las pecadoras, publicanos y las mujeres en situación de prostitución, la gente pobre y enferma...**



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

28º Domingo del Tiempo Ordinario A • 15 octubre 2023 • www.hoac.es



Es un evangelio que cuestiona a las personas que se creen que son buenas, a las que saben, a las religiosas de siempre, a las que no tienen nada que aprender, ni nada de que convertirse, aquellas que ya "tienen mucha fe", y nunca tienen nada de qué pedir perdón, aquellas que ya han hecho mucho y han cumplido demasiado... las que creen que ya han llegado a la meta, aquellas que no se dejan sorprender por el Dios siempre innovador, aquellas que miran a otras por encima del hombro o con pena porque no están tan comprometidas. En esa lectura nos tenemos que sentir identificados e identificadas, como la semana pasada, las personas que estamos dentro, las que somos de iglesia.

Hay una propuesta de Dios para la gente de fuera, a las que no son valoradas, las criticadas, las alejadas, a las personas que consideramos últimas, a las empobrecidas y marginadas... "esas que no vienen a misa", esas que critican a las que estamos dentro, esas que vienen a buscar servicios y creemos que no les interesa nada más... a las que parece que sólo vienen a buscar sacramentos para justificar fiestas; a esas, repito, las alejadas, o las muy alejadas... para esas hay una propuesta que tenemos que comunicar.



Hay una preocupación de Jesús por abrirse a estas personas, a las que no creen, a las que creen en algo, a las que no les gustan los ritos, pero sobre todo a las que son más pobres en todos los sentidos... esas son los invitados.

Ya en su discurso a los cardenales en el precónclave del 9 de marzo de 2013, Bergoglio, actual papa Francisco, afirmaba: "Evangelizar supone en la Iglesia la parresía de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las **periferias existenciales**: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria". Aquel discurso dibujaba, el programa de su futuro pontificado. La *Evangelii gaudium* es la expresión ya desarrollada de este planteamiento que marca la línea clave del pontificado de este papa. El cristianismo debe dirigirse, sobre todo, a las personas pecadoras, a las alejadas, al hijo pródigo, a aquellas personas que no han experimentado la ternura del Padre que Jesús nos revela.

Para llegar a esas "periferias existenciales", para salir a los caminos, hace falta audacia, superar el "esto se ha hecho siempre así" (EG 33), ser creativos, repensarlo todo y colocarnos en clave misionera, tener capacidad para los cambios, asumiendo "el riesgo de mancharnos con el barro del camino" (EG 45). como se nos dice en la *Evangelii gaudium*.



Pero Dios, para esa boda pide cambios, la persona invitada puede ser cualquiera, buena o mala, pobre o rica. Lo importante es que quieran cambiar algo de su vida, dispuesta a entrar en la justicia de Dios, en su solidaridad, que esté dispuestas a ser última, a reconocer sus fallos, a no creerse más que las demás. Zaqueo era rico, pero compartió, la enferma hemorroísa fue un ejemplo de humildad y confianza total, el centurión humildad y fe; la viuda del templo compartió hasta lo que necesitaba... esas, y algunas más, son las del vestido que te permite la entrada a la boda, no es algo externo, es la capacidad de dejarnos transformar por la dinámica del Reino de Dios, por el estilo de vida de Jesús.

¿Qué capacidad tengo para la conversión? ¿Qué traje me tengo que quitar y cuál es el que me tengo que poner? ¿A qué me lleva esta Palabra? ¿En el trabajo, familia, equipo, movimiento, Iglesia, sindicato, organizaciones sociales... Cuáles son mis resistencias al cambio?

No podemos ser ingenuos, por algo se nos unge con el óleo de los catecúmenos en el Bautismo, y se nos invita a recibir los dones del Espíritu, porque no es fácil salir de zonas de confort, los cruces de caminos desconciertan, pero tenemos que seguir caminando. Pero el Señor es mi fuerza.

“Todo lo puedo en Cristo, que me da la fuerza” (Flp 4, 13)

*El Señor es mi pastor, nada me falta.
En prados de hierba fresca me hace descansar,
me conduce junto a aguas tranquilas,
y renueva mis fuerzas.*

*Me guía por la senda del bien,
haciendo honor a su nombre.
Aunque pase por un valle tenebroso,
ningún mal temeré, porque tú estás conmigo;
tu vara y tu bastón me dan seguridad.*

*Tu amor y tu bondad me acompañan
todos los días de mi vida;
y habitaré por siempre en la casa del Señor (Salmo 22).*



“Todo lo puedo en Cristo, que me da la fuerza” (Flp 4, 13)

*“Concédenos,
como a todos nuestros hermanos y hermanas de trabajo,
pensar como tú, trabajar contigo y vivir en ti.
Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas”.*